



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

PONENCIA

Verónica López Leiva

Directora del Centro Eduinclusiva

Hoy me dirijo a ustedes como Directora del Centro de Investigación para la Educación Inclusiva, EduInclusiva, proyecto adjudicado en primer lugar el año 2016 en el Segundo Concurso para la Creación de Centros de Investigación en Educación de ANID. Durante diez años recibió un financiamiento anual cercano a los 700 millones de pesos -equivalente entonces a aproximadamente un millón de dólares al año- para desarrollar investigación de excelencia al servicio de la educación chilena. Hoy hemos llegado al final de ese ciclo.

Y cuando un proyecto llega al final de un ciclo, la pregunta no debiera ser únicamente si cumplió sus metas.

Creo que la pregunta más interesante para este Claustro Pleno no es qué hizo EduInclusiva durante estos diez años. La pregunta es qué aprendió la Universidad gracias a ese proyecto.

Parte importante de esta pregunta se instaló hace unos meses en el debate público:

¿Para qué sirve la ciencia?

Algunas de nuestras respuestas fueron publicadas en una columna de opinión en El Mostrador. Hoy quisiera compartir con ustedes una de las ideas centrales de esa reflexión.

Después de diez años de trabajo, descubrimos que existe un eslabón fundamental que con frecuencia permanece invisibilizado: la relación entre el conocimiento científicamente riguroso que producimos y las maneras en que la sociedad -por medio de instituciones, organizaciones, políticas públicas y comunidades- logra



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

comprenderlo, apropiarse de él, adaptarlo y convertirlo en herramientas para enfrentar problemas sociales complejos.

En ese eslabón, tantas veces invisibilizado, las universidades tenemos una responsabilidad ineludible. No basta con producir conocimiento de excelencia. Debemos preguntarnos cómo comunicamos socialmente nuestros hallazgos, cómo volvemos inteligibles resultados muchas veces complejos para públicos más amplios y cómo construimos puentes efectivos entre producción científica, deliberación pública y transformación social.

Esta comprensión del impacto social encuentra también reconocimiento fuera de la Universidad. En un reciente texto preparado para el libro de los diez años de EduInclusiva, Luis Castro, coordinador del Área de Políticas Sociales de la Biblioteca del Congreso Nacional, señala que la revisión de la Historia de las Leyes permite apreciar un “aporte sostenido de EduInclusiva-PUCV” y que el Centro ha contribuido a los debates legislativos en temas de convivencia educativa, violencia escolar, educación pública, inclusión, salud mental, evaluación educativa y trayectorias de estudiantes que requieren apoyos especiales, “no solo mediante opiniones generales, sino también presentando resultados de investigaciones, antecedentes empíricos y observaciones sobre los posibles efectos de las normas propuestas”.

Porque el impacto social de la investigación no ocurre de manera automática ni lineal. Se construye gradualmente, mediante conocimiento que circula, conversaciones que se sostienen y capacidades que se fortalecen. Es un proceso que toma tiempo, pero que puede traducirse en mejores respuestas a problemas complejos, una mejor calidad de vida y el fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas.

Fue precisamente esa reflexión la que dio origen al Protocolo de Evaluación del Impacto Social de la Investigación Educativa que elaboramos y compartimos con el Ministerio de Ciencias y ANID. La pregunta que orientó ese trabajo fue simple, pero decisiva:

¿Cómo sabemos que nuestra investigación realmente cambió algo?



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

La respuesta no podía construirla solamente la academia. La construimos junto a investigadores, docentes, estudiantes, familias, organizaciones sociales, representantes del Poder Legislativo y del Poder Ejecutivo, porque entendimos que el impacto social de la investigación también debe definirse desde quienes utilizan ese conocimiento para tomar decisiones y transformar la realidad.

Ese proceso permitió identificar seis dimensiones ampliamente compartidas del impacto social de la investigación educativa: su aporte social y cultural; su incidencia en las políticas públicas y en la esfera pública; el fortalecimiento de la participación de las comunidades; el uso de evidencia científica para la toma de decisiones; la transformación de prácticas profesionales; y la formación de capacidades para enfrentar los desafíos del futuro.

Mirados desde esa perspectiva, nuestros diez años adquieren un significado distinto.

Hoy podemos decir que EduInclusiva ha producido más de 300 publicaciones científicas, que han recibido más de tres mil citaciones internacionales; ha contribuido a la de formación más de 250 tesis de pregrado, magíster y doctorado; ha incidido en cientos de políticas públicas, orientaciones técnicas y procesos de toma de decisiones; y ha trabajado colaborativamente con ministerios, servicios públicos, organismos internacionales y comunidades educativas a lo largo del país.

Pero esas cifras no son nuestro principal resultado.

Son la evidencia de que es posible producir investigación de excelencia y, al mismo tiempo, construir puentes entre la universidad y la sociedad.

Hoy EduInclusiva llega al término del financiamiento otorgado por ANID. Y ese término abre una pregunta que trasciende a nuestro Centro:

¿Qué hace una universidad cuando un proyecto demuestra, durante una década, que genera conocimiento de excelencia, forma nuevas generaciones e incide en el desarrollo del país?

Mi convicción es que el desafío ya no consiste solamente en evaluar un proyecto. Consiste en preguntarnos cómo la Universidad hace suyo ese legado y lo proyecta hacia el futuro.



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

Porque las personas pasamos. Los proyectos también. Pero las universidades permanecen.

A lo largo de diez años, EduInclusiva ha construido un sólido aprendizaje: que la investigación alcanza su mayor valor cuando logra construir puentes entre la universidad y la sociedad, poniendo el conocimiento al servicio del bien común.

Muchas gracias.